

# LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA EN LOS MUNICIPIOS

**MOVIMIENTO COMUNISTA**



## PRESENTACION

*Esta publicación es el resultado del trabajo realizado por la Comisión de Política Municipal del Movimiento Comunista durante los últimos meses.*

*Ante la proximidad de las elecciones municipales y las dificultades que hoy tiene que afrontar el combativo movimiento ciudadano, hemos creído que su edición podría tener alguna utilidad.*

*Se trata de un estudio en el que encontrareis insuficiencias. Es nuestro deseo que nos hagais llegar vuestras críticas y experiencias para seguir avanzando en la definición de la línea de trabajo que las y los revolucionarios hemos de llevar adelante en los municipios.*

*Carles Dolç  
Enero de 1979*

# 1 | **La lucha de clases en la ciudad**

El franquismo nos ha presentado siempre el municipio como una "agrupación natural" de la que todos formaban parte con un mismo carácter. Detrás de esta calificación no había sino un intento de ocultar la realidad de la lucha de clases que, inevitablemente, se desarrolla en la ciudad. En nuestros municipios no deja de manifestarse la explotación y opresión capitalistas. Y también aquí los trabajadores y las trabajadoras, las clases populares en general, luchan por un futuro mejor.

---

## **EL CAPITALISMO Y LA CIUDAD**

---

El desarrollo capitalista ha concentrado en determinados puntos las inversiones, la industria y las actividades sociales, dando lugar a importantes movimientos migratorios, desequilibrios territoriales y a la configuración de grandes núcleos de población. Este proceso de crecimiento de las ciudades creará las primeras bases de los negocios urbanos: la especulación del suelo y la vivienda.

Al mismo tiempo, el desarrollo social y productivo, junto a

nuevas necesidades colectivas y acrecentado la importancia de servicios que antes se abordaban de forma primaria (sanidad, transportes ...). Las luchas populares han puesto de relieve estas necesidades, siendo decisivas para que hoy se hable de los derechos urbanos.

#### El capital en el municipio:

— Toma base para importantes negocios que, la propia lógica capitalista, no puede realizar sin buscar los costos mínimos aunque sea en perjuicio de la calidad (caso de la vivienda, por ejemplo) y conduciendo a especulaciones sin fin.

— Orienta la resolución de los servicios urbanos de forma que se favorezca el consumo individual frente a las soluciones colectivas. Este es el caso de la prioridad dada al transporte privado, o la proliferación de urbanizaciones de segunda residencia con lo que comportan de multiplicación de bienes de consumo. Así, determinadas decisiones, servicios e infraestructuras municipales se convierten en importantes engranajes de la acumulación capitalista.

Sin embargo, la realidad es que buena parte de los servicios que exige la vida municipal, por un lado, no son económicamente rentables para el capital y, por otro, necesitan ser satisfechos desde el punto de vista de la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta contradicción la resolverá endosándolos al Estado y, más en concreto, a las instituciones municipales.

Desde el punto de vista económico, los Ayuntamientos cumplen para el capitalismo las siguientes misiones: a) Programar un crecimiento de los municipios que favorezca el capital privado por la conformación de los planes urbanísticos y por las soluciones dadas a servicios y equipamientos. b) Delegar parte de sus funciones, traspasando a empresas privadas, en régimen de concesionarias, determinados servicios y realizaciones de obras. c) Y, por último, resolver aquellos servicios —no pocos— que no le son rentables al capital.

Pero como los Ayuntamientos tienen presupuestos limitados por el poder central, no dan satisfacción a multitud de problemas que tienen nuestros pueblos y ciudades. Además, aumentar sensiblemente sus presupuestos ha significado a menudo, por el funcionamiento del capitalismo, contribuir a la inflación y a la bancarrota de la hacienda municipal.

Entre la búsqueda del máximo beneficio para el capital privado, la corrupción administrativa y las limitaciones financieras

zonas verdes, desaparecen partes del patrimonio histórico-artístico, los servicios públicos son malos, la calidad de la vida baja alarmantemente .... Hay una contradicción insoluble entre las necesidades colectivas y la lógica capitalista. Estas son las condiciones en que se desenvuelve la vida municipal.

El franquismo ha llevado toda esa lógica a sus últimas y más lamentables consecuencias. Pero ello no es específico de los estados sometidos a formas de dominación fascista. En todos los países capitalistas occidentales se ejercen de modo permanente operaciones especulativas sobre la ciudad. Es evidente que la forma de dominación política modifica las condiciones en que éstas se desarrollan, pero no suprime las inmobiliarias, intermediarias, concesionarias y toda la fauna de capitalistas que siguen teniendo en la ciudad un lugar en el que seguir acumulando capital.

---

## LA INSTITUCION MUNICIPAL

---

Se habla del poder municipal como si realmente el hecho de ejercer su acción sobre un determinado territorio confiriese a los Ayuntamientos autonomía o independencia real con respecto a los órganos superiores de la Administración. Nada hay más lejos de la realidad: los Ayuntamientos son una parte más, si bien la más periférica, de ese todo único que es el Estado burgués. Sus atribuciones, estructura y funcionamiento se determina y regulan desde el poder central, con lo que apenas si tienen capacidad de actuación autónoma bajo el capitalismo. Lenin señalaba en este sentido: "El capitalismo conduce inevitablemente a la centralización del poder del Estado y toda administración local autónoma será vencida sin falta si el poder estatal es reaccionario".

Efectivamente, el poder central crea la legislación municipal (ley electoral, de Administración Local, del suelo ....) con la que mediatiza y limita la vida de los Ayuntamientos. Es él quien regula y transfiere la gran mayoría de los recursos que tendrán los Ayuntamientos, lo que constituye un poderosísimo condicionante. La influencia política e ideológica del poder de la derecha llega a los municipios a través del "caciquismo", determinados partidos políticos, la prensa provincial... Todo ello contribuye a hacer de las instituciones municipales instrumentos mediante los cuales la burguesía ejerce su dominio y regula la lucha de clases que se produce a nivel local.

Por otra parte, la función política y económica específica que los Ayuntamientos tienen dentro del aparato del Estado de la burguesía, se encuentra sometida a limitaciones cada vez mayores dentro de las sociedades capitalistas occidentales. En efecto, si tradicionalmente se han observado unos Ayuntamientos cuya vida y actividad políticas eran casi totalmente negadas, mientras se les asignaba un papel de relativa importancia en cuanto a poner en pie equipamientos colectivos, hoy son más y más relevados de estas funciones. Con la progresiva concentración del capital que se produce en las sociedades capitalistas avanzadas, la tendencia a desarrollar planes cada vez más centralizadamente, con un mayor volumen y dimensión, va desplazando progresivamente a los Ayuntamientos de los centros en que se decide sobre el futuro de "sus" municipios.

Cuando hablamos de progresiva limitación y subordinación de los Ayuntamientos al poder central, no nos estamos refiriendo a lo que va a suceder en el período de tiempo más próximo en el Estado español. Los cuarenta años de fascismo han configurado unos Ayuntamientos mucho más dependientes e inoperantes que los de cualquier estado occidental. Evidentemente vamos a asistir a una cierta homologación que pasará sin duda por un cierto aumento de la capacidad de iniciativa y actuación municipal. Ahora bien, esa homologación no va a ser ajena, con posterioridad, a las tendencias de fondo que se dan en los países capitalistas.

Los Ayuntamientos son parte del aparato estatal burgués, pero son también la parte más cercana a los ciudadanos de ese poder. Esto hace posible desarrollar ciertas luchas por el control de los Ayuntamientos, por la democratización de la vida municipal, que pueden tener importancia en la elevación de la conciencia política y el nivel de organización de los trabajadores. Pero los revolucionarios hemos de tener bien presente que las luchas por el control, por la mayor autonomía política y económica de las instituciones municipales, chocan siempre con un claro techo bajo el capitalismo. Este es un aspecto a tener presente para no caer en las ilusiones sobre el alcance de las transformaciones democráticas que pueden acometerse desde los Ayuntamientos. Bajo el capitalismo, los ciudadanos "eligen" quienes van a gestionar el municipio, pero no eligen las funciones, la estructura, ni el carácter que va a tener el Ayuntamiento.

## EL MOVIMIENTO CIUDADANO COMO RESPUESTA

Frente a la situación de abandono y opresión que se da en nuestros municipios, se ha venido desarrollando en las ciudades, desde los últimos años del franquismo, una serie de luchas y organizaciones que han venido a configurar el llamado movimiento ciudadano. De esas organizaciones, son sin duda las Asociaciones de Vecinos las que han jugado un papel más importante.

El movimiento ciudadano surge inicialmente como respuesta a las necesidades de escuelas, instalaciones sanitarias, iluminación, etc. que se siente en las ciudades y de modo especial en los barrios obreros. En un primer momento, las luchas en torno a reivindicaciones inmediatas se realizan de forma dispersa. Pero con posterioridad estas luchas van ampliando su campo, se pasa a formas de coordinación superiores y el carácter de las reivindicaciones toma una dimensión más global. Ya no se trata sólo de tal o cual escuela sino de tal o cual plan de enseñanza, de determinada organización del transporte, etc. Aparecen también nuevos contenidos para estas luchas, el principal, sin duda, la democratización de la vida municipal y el control de la actuación de los Ayuntamientos.

El apoyo a las luchas obreras (difusión de propaganda, ayuda a las cajas de resistencia, prestar locales para reuniones, etc.) es otro aspecto más que se va incorporando a la vida del movimiento ciudadano. El movimiento ciudadano aparece también ligado a la lucha por las reivindicaciones nacionales y regionales, a la lucha por la recuperación de la conciencia y la cultura de los pueblos. Y, junto a esto, la lucha feminista con la creación de las vocalías de mujeres... Todo ello configura un movimiento que tuvo gran importancia en la caída de la Dictadura y que hoy sigue presente en la vida política.

En los últimos tiempos han aparecido un nuevo tipo de luchas en buena medida superpuestas al movimiento ciudadano. Nos estamos refiriendo a las luchas ecologistas, las luchas contra la destrucción y el saqueo de la naturaleza y el patrimonio histórico, los recursos y el medio ambiente por parte del capitalismo. No vamos a ocuparnos de ellas aquí, pero sí queremos destacar su gran interés y la necesidad de irles dedicando cada vez mayores esfuerzos.

El movimiento ciudadano es, pues, la respuesta organizada

a las diversas formas en que se manifiesta la opresión del capitalismo en la ciudad, en cuya composición intervienen y se superponen una variada gama de organizaciones y contenidos.



El movimiento ciudadano es, pues, la respuesta organizada



# 2

## Nuestra política municipal

La lucha municipal constituye un campo de actuación que encierra un caudal de energías revolucionarias. En una sociedad como la nuestra, dentro de lo que llamamos vida urbana, vida local, se incluyen un conjunto de problemas de importancia que afectan a la política, a la economía, la cultura, las costumbres y formas de relación de las clases trabajadoras. En este marco desde fuera de las instituciones municipales, aunque en ocasiones también tomando pie en ellas, se desarrollan las luchas urbanas, el movimiento ciudadano.

Desde nuestra óptica revolucionaria, la lucha urbana, con sus peculiaridades específicas, debe enmarcarse en el proceso de lucha hacia el socialismo. El movimiento ciudadano ha de desarrollar lo que en él hay de potencialmente revolucionario. Por ello, los criterios que han de guiar nuestra actividad en su seno han de ser el propiciar la movilización y participación popular; impulsar aquellas formas de organización que faciliten la lucha del pueblo y la unifiquen; respetar y defender su autonomía y democracia; realizar una constante labor de concienciación política y porque adopte una orientación inequívocamente revolucionaria, al tiempo que aprendemos de la propia experiencia de las masas.

En la lucha municipal coinciden diversos y amplios sectores populares interesados en la revolución socialista. Por eso puede jugar un papel importante en la unificación de las luchas y fuerzas populares, en la acumulación de fuerzas para la revolución socialista. La condición para ello es que tome una dirección revolucionaria.

---

## LA LUCHA POR EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO CIUDADANO

---

La perspectiva estratégica que le damos, pues, al movimiento ciudadano es la de organizar, unificar, elevar la combatividad y la conciencia de las masas populares en el marco de la lucha urbana o municipal. Hemos dicho también que hemos de trabajar por reforzar el carácter unitario y democrático del movimiento. Concretemos ahora todo esto.

Al movimiento ciudadano se suman y en él se organizan hombres y mujeres de todas las edades, pertenecientes a la clase obrera, profesionales e intelectuales y sectores de la pequeña burguesía. Y el movimiento ciudadano se enfrenta a las grandes empresas monopolistas, al capitalismo y la alta burocracia del Estado, en cuyas manos está el conjunto de negocios urbanos que explotan las necesidades de vivienda, servicios colectivos e infraestructuras que se dan en el municipio. En el movimiento ciudadano confluyen, pues, diversas clases y sectores populares que se oponen a la política y el Estado capitalistas.

La conciencia a desarrollar en su seno no puede ser estrechamente municipalista porque, si bien mediante la lucha pueden conseguirse mejoras en las condiciones de vida urbana, la solución de los problemas de nuestros municipios sólo pueden darse en el marco del socialismo, del poder de las clases trabajadoras. Es pues la conciencia de la necesidad de la revolución y el socialismo la que hay que crear, la conciencia de que de la lucha popular depende todo, la de que el movimiento ciudadano ha de confluir con el movimiento obrero, cabeza del proceso revolucionario, y el resto de movimientos populares. Hay pues que combatir el localismo, la visión estrecha de los problemas municipales y el apoliticismo que a veces se dan en el movimiento ciudadano e incluso, en ocasiones, en nuestras propias filas revolucionarias. En definitiva, hay que dar la batalla a las diversas variantes del reformismo, luchar por desplazar su influencia. Todo esto no niega lo específico de los problemas urbanos, la

**necesidad** de crear una sensibilidad especial sobre ellos y de prestar una atención particular a las soluciones que exige la vida urbana. Pero todo ello dentro del marco de la ideología y lucha revolucionarias.

### **La organización del movimiento ciudadano**

Dentro del movimiento ciudadano se encuadran diversas entidades y organizaciones, unas de objetivos específicamente vecinales y otras con finalidades culturales, recreativas o ecológicas. Así, en las luchas urbanas han participado las Asociaciones, clubs, organizaciones de fiestas, grupos ecologistas, agrupaciones de afectados, sociedades culturales y deportivas... Con todo, las Asociaciones de Vecinos son la experiencia organizativa más importante del movimiento ciudadano del Estado español.

Surgidas bajo el franquismo aprovechando los pocos resquicios legales que éste dejaba, posibilitaron en los últimos años de la Dictadura una mínima organización estable que se había desarrollado desde un principio con un claro contenido **unitario** y **democrático**. Las Asociaciones de Vecinos han alcanzado una amplia extensión en muchos pueblos y ciudades, y siguen siendo hoy la forma organizativa más rica del movimiento ciudadano. Se han dado o se dan en ellas una serie de aspectos positivos a conservar y reforzar:

- el importante grado de extensión y arraigo que han alcanzado;
- su carácter unitario que las hace una de las pocas organizaciones populares que aún conservan esta virtud;
- el que posibilitan la **unificación** de luchas de diferente carácter que se dan en los barrios y pueblos, evitando la dispersión de esfuerzos e intereses populares ;
- su papel de impulsoras de la participación y la movilización de los vecinos, su función de plataformas de lucha, y su práctica democrática interna;
- el reconocimiento que han arrancado, a través de su lucha como representantes de los intereses de los vecinos y del movimiento ciudadano.

Conviene, sin embargo, que no perdamos de vista la debilidad que aún tiene el movimiento, y el mal que le hace la política de burocratización y desmovilización que han realizado y realizan

diversas fuerzas reformistas que trabajan en su seno.

Junto a ello, cabe destacar que son un sector en que las fuerzas de izquierda no reformista han conseguido unas posiciones relativamente sólidas. Precisamente, el reunir y agrupar a las y los luchadores de izquierda —independientes y de diversas corrientes ideológicas— que hoy trabajan en las asociaciones, ha de ser una constante tarea para conseguir que avance y se afiance una dirección revolucionaria del movimiento ciudadano.

Como decíamos, las Asociaciones de Vecinos no son las únicas organizaciones que lo conforman. Es previsible que surjan otras formas organizativas para hacer frente a tales o cuales objetivos parciales y que pueden cumplir un papel positivo. Es también conveniente que los sindicatos obreros, y en particular Comisiones Obreras, vayan haciéndose cada vez más eco de los problemas urbanos y pongan medios organizativos para apoyar el movimiento ciudadano. Pero es necesario insistir en que el gran valor de las Asociaciones es la función de unificar las luchas y acciones que en torno a los problemas de nuestros municipios se producen. Por eso, **apoyar, impulsar y defender las Asociaciones de Vecinos** es una tarea de primer orden en nuestra política municipal (1).

### **Independencia, control y lucha frente a las instituciones municipales**

Las Asociaciones de Vecinos, y el movimiento ciudadano en general, han de desarrollar frente a los Ayuntamientos una constante labor reivindicativa en defensa de los intereses populares, y deben ejercer un permanente control sobre la gestión y las decisiones de los consistorios municipales. Es esta una de las tareas más específicas del movimiento ciudadano.

Es necesario que los vecinos puedan controlar sin condicionamientos las disposiciones, actuaciones y presupuestos de los Ayuntamientos. Para ello, las entidades ciudadanas y los vecinos han de recibir puntual información de la marcha del Consistorio han de poder promover medidas municipales o la celebración de una consulta popular para vetar un acuerdo del Ayuntamiento, etc. El control de las instituciones municipales es parte de la lucha del movimiento ciudadano; no puede tratarse de un control

---

(1).— La actitud escisionista del PTE que, rompiendo la unidad del movimiento de Asociaciones de Vecinos, ha creado la Unión General de Vecinos ligada a su propio aparato organizativo, no merece sino una rotunda condena.

formal sino de una vía para impulsar el protagonismo popular.

Además, conviene no perder de vista que la labor de reivindicación, lucha y control de las Asociaciones y organizaciones populares, se extiende —o ha de extenderse— a las Consejerías de las instituciones autónomas, diversos organismos del Estado, entidades financieras, etc.

El pueblo trabajador ha de contar, pues, con medios de acción propios, independientemente de cual sea su fuerza —o las fuerzas— que ganen las elecciones. Frente a unos Ayuntamientos en manos de los partidos burgueses o del reformismo, el movimiento ciudadano deberá llevar una política predominantemente de lucha. Para eso, las Asociaciones de Vecinos han de ser independientes de las instituciones municipales.

Sin duda hay que plantearse que, según como sea cada consistorio, la posición táctica de las Asociaciones variará. Hay que considerar las diferencias entre Ayuntamientos en manos de la derecha, en las de la izquierda reformista y también, aunque hoy no sea previsible, el caso de una mayoría formada por representantes del movimiento popular. Pero, en cualquier caso, las Asociaciones y el movimiento ciudadano en su conjunto han de mantener su independencia orgánica respecto a las instituciones municipales del Estado burgués, adoptando la posición concreta que en cada momento corresponda tomar frente al Ayuntamiento en función de su composición y la política que lleve, así como de las aspiraciones y disposición de lucha de las y los vecinos.

A veces se planteará la posibilidad de que las entidades ciudadanas participen en comisiones de trabajo del Ayuntamiento —como parte de su función de control— y en la gestión de determinados servicios en las barriadas. Es posible que ello sea oportuno siempre que contribuya a las tareas que hemos asignado al movimiento ciudadano. En ocasiones, sin embargo, puede ser un justificante para la política del consistorio municipal. En cualquier caso, esa sería una actividad secundaria de las Asociaciones, subordinada a la tarea de organizar e impulsar la lucha ciudadana.

### La lucha por reformas en el municipio

El movimiento ciudadano viene luchando por una serie de reformas, de reivindicaciones muy diversas que constituyen aspiraciones sentidas por los vecinos: el detener el crecimiento desmedido de las ciudades; la defensa del transporte público

frente al privado; la acción contra los intermediarios; la desaparición de la especulación del suelo y la vivienda; la defensa de una nueva ordenación urbana y territorial; la mejora de la enseñanza y de la sanidad en el municipio; la recuperación y promoción de tradiciones y formas de expresión populares; el control de los precios; la defensa del equilibrio ecológico ... Con todas estas reivindicaciones nos identificamos los comunistas y revolucionarios, al tiempo que no dejamos de insistir en que sólo la revolución socialista pondrá las bases para una auténtica solución de todos estos problemas. Efectivamente, para ello ha de desaparecer el capitalismo, con toda la secuela de intereses que tiene en la ciudad, y que toda una serie de necesidades urbanas pasen a ser consideradas servicios y bienes públicos.

Sin embargo, no por ello hoy la lucha por mejoras y objetivos intermedios deja de ser importante. Lo es como denuncia de las actuaciones capitalistas y del Estado sobre la ciudad, porque sirve para agrupar, organizar y elevar la conciencia política de los vecinos, y porque así se alcanzan determinadas mejoras en sus condiciones de vida.

Algunas de las reformas y reivindicaciones de los vecinos son asumidas por el capitalismo. Ahora bien, se alcanzan normalmente cuando los ciudadanos se movilizan. Estas victorias, sin embargo, nos deben servir sobre todo para acumular fuerzas y continuar la lucha contra el capitalismo y su Estado, cuya liquidación es nuestro objetivo final. Este es el horizonte que nunca debemos perder.

Por ello, los revolucionarios no nos hemos de limitar a impulsar la lucha por aquellas reivindicaciones urbanas que es posible ganar. Es imprescindible que difundamos y apoyemos también objetivos que es muy difícil o imposible alcanzar bajo el capitalismo, pero que sirven para denunciarle, hacer ver sus limitaciones y prefigurar la sociedad por la que luchamos. (Otra cosa es saber impulsar en cada momento aquellas reivindicaciones u objetivos que sean más sentidos por los vecinos, o que tengan mayor actualidad). Precisamente por eso, estamos totalmente en contra del criterio propugnado por algunos teóricos eurocomunistas del movimiento ciudadano —como Manuel Castells— de que se reivindique sólo aquello que sea posible conseguir a corto o medio plazo, para evitar el desaliento de los vecinos. Así se pone freno a la capacidad de combate popular, al avance de la conciencia política revolucionaria, al tiempo que supone

súpeditar el movimiento ciudadano a la ideología y los planes que sobre la ciudad tiene la burguesía.

Se trata, pues, de evitar tanto el peligro que supondría despreciar las luchas y reivindicaciones parciales, como el peligro de caer en el reformismo burgués pensando que la consecución de determinadas reivindicaciones va a resolver el problema urbano creado por el capitalismo.

---

## LA LUCHA EN EL INTERIOR DE LAS INSTITUCIONES MUNICIPALES

---

Como parte que son de la administración del Estado burgués sometidos al control y los límites que antes analizábamos, los Ayuntamientos no pueden ser para los revolucionarios el centro de su actividad municipal. También en el terreno del municipio lo decisivo es la capacidad de combate que tengan las masas populares al margen de las instituciones, estando nuestra política determinada por la necesidad de impulsar la organización y participación popular, y de inculcar una conciencia revolucionaria entre las clases trabajadoras.

Al mismo tiempo hay que considerar que los Ayuntamientos, por estar encima de unos problemas que se viven de cerca cada día, son objeto de una especial atención por parte de los ciudadanos. Por eso el trabajo dentro de ellos tiene importancia, a condición de que se oriente a la finalidad de reforzar las posiciones y las fuerzas revolucionarias.

¿Para qué deben, pues, participar las y los revolucionarios en las elecciones municipales y esforzarse en alcanzar concejalías?

En primer lugar, para aprovechar las campañas electorales y los órganos electivos municipales como tribunas públicas de difusión de las ideas revolucionarias, como medio de llegar a nuevos sectores populares, de ligarse más y mejor a las clases trabajadoras y elevar su conciencia política.

En segundo lugar, para fortalecer el movimiento ciudadano y el conjunto de movimientos populares. Se trata de apoyar su desarrollo y protagonismo, de respaldar las movilizaciones populares y respaldarse, al mismo tiempo, en ellas. De facilitar medios materiales para la reunión y organización de los vecinos. De apoyar activamente la lucha del movimiento obrero. Así, el uso de las concejalías estará realmente al servicio de las clases populares.

En tercer lugar, para impulsar la lucha por la democratiza-

ción municipal, por el debilitamiento de su abusiva subordinación respecto a los poderes centrales, por la mejora de las condiciones de vida en los barrios y pueblos, y contra los innumerables intereses capitalistas en la ciudad. Hay que exigir una mayor autonomía política y financiera, plantear una política democrática de cara al funcionariado, propugnar medidas que hagan frente a los negocios privados urbanos con las más apremiantes necesidades de los vecinos... Al impulsar estas luchas buscamos, sobre todo, aumentar la capacidad de combate popular.

Los concejales revolucionarios han de constituirse en oposición en los consistorios donde estén en minoría. Han de oponerse a la política municipal capitalista de la derecha y la política de concesiones de la izquierda reformista, sabiendo unirse a ésta en las ocasiones en que esté dispuesta a combatir a la derecha. Han de oponerse y denunciar las intromisiones de los poderes centrales en la actividad autónoma de los Ayuntamientos. Los concejales comunistas y revolucionarios han de desautorizar a quienes se digan representantes de "toda la ciudad" e insistir en que ellos mismos pretenden representar sólo a las clases y barrios populares

Al mismo tiempo, los representantes comunistas y revolucionarios han de poner los medios necesarios para que su labor sea controlada por las masas trabajadoras. Toda decisión o actividad importante del Ayuntamiento, debe ser puesta a información, consulta y control de los vecinos de los barrios, de las obreras y obreros de las fábricas, de quienes están en paro... Los electores —y cualquier ciudadano o ciudadana— de los representantes revolucionarios han de tener cauces para hacer llegar sus críticas y opiniones de todo tipo sobre la actividad de sus concejales. Hemos de pensar que la actividad de éstos solo tendrá efectos positivos si descansa, no sólo en la defensa general de los intereses populares, sino en la participación y el apoyo activo de la población trabajadora.

El estar adscritos todos los concejales a un servicio municipal, les confiere un cierto carácter ejecutivo. No se puede, pues, comparar con exactitud las tareas en los Ayuntamientos con las parlamentarias. En efecto, el Ayuntamiento se entronca con la parte administrativa del aparato del Estado, en él se ejecuta y gestiona. Este carácter administrativo ha impregnado la institución. Muchos sectores populares creen que esa es su función a pesar de sus limitaciones y escasas competencias. Esta realidad ha de ser tenida en cuenta para ajustar nuestra línea de acción. Lo que pensa-



mos es que los concejales revolucionarios han de hacer todo lo posible en favor de la población trabajadora desde el servicio que administren, pero poniendo el acento de su actividad en su tarea de oposición en el seno del Plenario del Ayuntamiento con los objetivos que antes hemos marcado. Los sectores más avanzados y consecuentes del pueblo no sólo los juzgarán por los servicios y equipamientos que introduzcan en los municipios, sino sobre todo por la pelea política que hagan.

No entramos aquí en el caso de que los revolucionarios obtengan la mayoría en un municipio, lo que vendría a dar una mayor amplitud a las tareas hasta aquí señaladas.

En cualquier caso, si nos planteamos la entrada en las instituciones municipales no es porque creamos que eso supone una toma paulatina de la fortaleza estatal. La labor de denuncia del carácter burgués de la administración local, el combate con fuerza a las ideas reformistas de "conquista y transformación de los ayuntamientos", parte de una supuesta vía pacífica al socialismo, son totalmente necesarias para implantar entre las clases trabajadoras una conciencia revolucionaria. Asimismo, jamás se deberá olvidar que los puestos que puedan obtenerse en las instituciones municipales, la labor que desde ellos se realice, han de ponerse al servicio de elevar la capacidad de combate popular.

Las posiciones institucionales municipales han de subordinarse, pues, al desarrollo del movimiento ciudadano y popular en general.

Por último, indicar que nuestra participación en las elecciones municipales ha de encuadrarse dentro de estas mismas perspectivas, sirviendo para movilizar y educar políticamente a las masas populares. Los programas electorales, han de contener objetivos claros y precisos sobre la vida municipal y los problemas urbanos, pero debe ponerse en primer plano su carácter obrero, atendiendo también a la defensa de los derechos de la mujer, de la propia nacionalidad o región, y del conjunto de sectores oprimidos.

para a continuación añadir que hoy parece no serlo o que ahora



... en el centro para ajustar nuestra línea de acción. Lo que pensa-

# 3

## La política municipal reformista

En el seno de los movimientos urbanos trabajan distintas fuerzas políticas y se manifiestan diversas corrientes de ideas que coinciden en exagerar las posibilidades de acción que ofrecen los Ayuntamientos, en establecer un corte entre poder central y local, en difuminar el carácter de clase de las instituciones municipales... Se trata de tendencias que, aunque no tengan un mismo origen, ni estén unificadas en todos sus planteamientos e, incluso, se enfrenten entre sí en algunos aspectos, tienen un fondo común reformista. Esto es, son corrientes que no enfocan su trabajo desde una óptica revolucionaria, aunque en algunos casos sustenten posiciones radicales.

Este último no es el caso de los mayores partidos de la izquierda, cuyo "municipalismo" es el más acusadamente reformista.

El PSOE, cuya presencia ha sido mínima en el movimiento ciudadano, demuestra hoy una mayor falta de entusiasmo y un desinterés práctico en que tire hacia adelante. En ocasiones viene a reconocer que ha jugado un papel importante bajo el fascismo, para a continuación añadir que hoy carece de sentido o que ahora

lo que debe hacer es subordinarse a los Ayuntamientos democráticos. El PSOE no está interesado en un potente movimiento ciudadano que actúe con autonomía y que pueda poner en tela de juicio sus futuras actuaciones en los Ayuntamientos.

El PCE, por su parte, ha teorizado en abundancia sobre los movimientos urbanos. Sus concepciones sobre el movimiento ciudadano y las instituciones municipales son un desarrollo y concreción de la vía parlamentaria al socialismo que propugna. El PCE pretende que, de manera gradual y pacífica, las fuerzas socialistas pueden ganar la hegemonía en la sociedad y el Estado, iniciándose su transformación sin mediar una revolución. Vamos a ver como se concreta esto en sus concepciones sobre las instituciones municipales y el movimiento ciudadano. (2)

---

## LAS INSTITUCIONES MUNICIPALES Y LA TRANSFORMACION DEL ESTADO

---

Comencemos por el análisis que hace el eurocomunismo de las instituciones municipales y de las posibilidades que se abren desde ellas. Los Ayuntamientos, dice, constituyen "el nivel inferior, la forma más descentralizada del Estado", cuyo "control otorga un poder real, aunque limitado". De ahí que diga también que "es un terreno especialmente favorable a la conquista de la hegemonía por parte de las fuerzas populares y socialistas" (3)

### No hay un corte entre poder local y central

¿Cuál es ese poder real del que hablan los teóricos eurocomunistas?. Una capacidad de decisión y acción sobre algunos aspectos de la vida urbana, no sobre todos. Efectivamente, las atribuciones de los Ayuntamientos son limitadas en cantidad y ceñidas al marco municipal. En la actualidad la concentración creciente del poder en los Estados capitalistas occidentales tiende a reducir las competencias municipales. Tal como interesa al capital monopolista, funciones de gran importancia, como el planteamiento territorial, van pasando a manos de organismos más centrales y no representativos. Y los poderes centrales cuentan con

---

(2).— Como se verá, en lo que sigue nos hemos centrado mucho en las teorizaciones hechas por el PCE, por ser quien más ha desarrollado estas concepciones y de donde beben frecuentemente otras fuerzas de izquierda.

(3).— "Por una política municipal democrática". Jordi Borja, Marçal Tarragó y Ricard Boix, Editorial Avance.

instrumentos para dificultar o impedir la acción de las corporaciones locales. Así las cosas, las "limitaciones" del poder municipal no son parciales sino sustanciales.

Por otro lado, no se puede hacer un corte entre el poder que otorga el municipio y el poder central. Los Ayuntamientos están subordinados por las leyes, la práctica del aparato burocrático y la política gubernamental burguesa a las instancias centrales. Al hablar de que los Ayuntamientos "otorgan un poder real", se está haciendo una falsa separación entre poder central y local, ya que el Estado burgués es un todo, jerarquizado y centralizado. Esto, naturalmente, no quiere decir que las atribuciones que tienen las instituciones municipales no merezcan ser aprovechadas por las fuerzas de izquierda.

### ¿Iniciar la transformación del Estado desde el municipio?

Tras la sobrevaloración que hacen de los poderes municipales, los teóricos eurocomunistas dicen que "la utilización de las instituciones municipales es un elemento decisivo en la lucha por la transformación del Estado y en la conquista de la hegemonía en la sociedad civil" (4). Las formas de ir transformando el Estado que proponen es el **completar la democracia representativa con la directa** (5), introduciendo una mayor descentralización en las instituciones municipales, creando nuevas formas y mecanismos de participación y control popular, y aplicando el principio de autonomía local. El movimiento ciudadano favorecería esa democracia "directa", se articularía e integraría con ella.

Nosotros estamos de acuerdo en luchar por una democratización de la vida política municipal, pero no compartimos la tesis de que su obtención es una vía para la transformación del Estado burgués. Esos objetivos, aún cuando su consecución tenga una componente positiva, no cambian nada sustancial en el Estado, cuyos aparatos burocráticos y militar son los determinantes y en donde las mismas instituciones representativas tienden a ir perdiendo peso y poder. Esas conquistas, incluso, no necesariamente van a favorecer el desarrollo del movimiento popular, pues en la medida en que pasen a ser mecanismos institucionales y se haga un uso respetuoso con las condiciones legales que les impongan,

---

(4).— "Ciudad, democracia y socialismo" Manuel Castells. Editorial Siglo XXI.

(5).— Este tipo de afirmaciones también las hacen los dirigentes del PSOE.

pueden pasar a ser fácilmente instrumentos que frenen la lucha ciudadana y popular.

La experiencia europea aporta buenos ejemplos de esto. En diversos Estados, están reconocidos los derechos de iniciativa y referéndum municipales, existen formas descentralizadas de organización de los Ayuntamientos, mecanismos de control mayores que los existentes aquí... Pero esto no ha servido para iniciar cambios sustanciales en la vida municipal, ni para un desarrollo espectacular del movimiento ciudadano. En primer lugar, porque el uso reformista de esos mecanismos supone un respeto estricto de la legalidad, un admitir la legitimidad de las instituciones burguesas, que hace que los movimientos populares entren dentro de los límites que la burguesía quiere imponerles. En segundo lugar, la existencia de esos mecanismos institucionales ha sido a menudo aprovechada por la burguesía para crear la idea de que el pueblo "participa", esto es, para crear ideología desmovilizadora.

### **Subordinar la lucha popular**

En realidad, como bien expresa lo de "completar la democracia representativa", esos mecanismos (a los que calificar de "democracia directa" resulta exagerado) y el propio movimiento ciudadano serán secundarios con respecto a las instituciones municipales clásicas, que son las que pretende fortalecer el eurocomunismo. Toda la práctica de los partidos reformistas va en esa dirección, con toda su consiguiente política electoralista para "copar" los Ayuntamientos.

En coherencia con esta posición, los eurocomunistas critican duramente a quienes, como nosotros, intentan fortalecer las organizaciones populares frente a las instituciones representativas. La idea de constituir un "doble poder" o "poder popular" provoca sus iras, pues hacen el centro de su actividad de la conquista de las "instituciones legales heredadas". Así, el movimiento popular queda relegado y subordinado al papel de elemento de apoyo a sus intereses institucionales. Nosotros, contrariamente, pensamos que el centro de gravedad de la actuación de la izquierda debe ponerse en el desarrollo y fortalecimiento del movimiento popular al margen del aparato del Estado, pues de ello depende su capacidad de acción en los momentos revolucionarios.

Eso no quiere decir, insistimos, que no tenga interés ganar posiciones institucionales en los Ayuntamientos. Es cierto que, en alguna medida, éstos son más permeables para las fuerzas de

izquierda, pero ya hemos dicho los límites y condicionamientos que tiene el trabajo en su seno. Y conviene también tener presente la experiencia de que los representantes municipales han solido ser la punta de lanza de la socialdemocracia de la izquierda europea. La misma III Internacional se veía obligada a señalar en 1930 que "en todas las secciones de la Internacional Comunista, la política municipal es el refugio de los elementos oportunistas" (6). En la práctica, los eurocomunistas de Francia e Italia tienen fama de buenos gestores municipales, pero nunca han puesto en dificultades serias al poder político de la burguesía, convirtiéndose de hecho en unos gestores "racionales" de la ciudad bajo el capitalismo, sin poner en cuestión el Estado burgués. Son bien interesantes las siguientes reflexiones de unos militantes del PCF: "El Estado utiliza los municipios al servicio de los monopolios para desarrollar la superexplotación capitalista fuera de las fábricas (...) Nuestra gestión municipal satisface las necesidades materiales de la gente de nuestros municipios, pero eso nos ha conducido frecuentemente a una postura cómoda de gestores (...) Convirtiéndonos sólo en gestores contribuimos a la organización y extensión de la explotación, aceptamos estar integrados en el aparato de Estado y ser elementos de una estrategia determinada en función de las necesidades del capitalismo monopolista" (7).

Las prisas por ocupar puestos, la subordinación a la legalidad burguesa, el perder el horizonte solucionando problemas concretos, la falta de firmeza frente a los intereses del capitalismo y el poder estatal, el mismo clima de corrupción que suele existir en todos los niveles institucionales, han solido hacer mella en los representantes de la izquierda. Nosotros pensamos que hay que ir a las elecciones municipales y luchar por ocupar concejalías, pero para usarlas en sentido bien distinto a como van a hacerlo los partidos reformistas. Hemos de hacerlo sabiendo los límites y peligros que tiene toda actividad en los Ayuntamientos. Y conviene que los ciudadanos comprendan que la elección de "buenos" representantes no es garantía de que las instituciones municipales sirvan a los intereses populares.

---

(6).— "Las tareas de las secciones de la Internacional Comunista en la política municipal". Febrero de 1930.

(7).— "Le Parti Communiste Français et les municipalités", "Cahiers d'histoire" 4º trimestre de 1976.

## Algunas orientaciones reformistas de actualidad

Pasando a un terreno de mayor actualidad, conviene revisar algunas orientaciones tácticas de la política del PCE-PSUC que reflejan, en realidad, algunas concepciones más de fondo.

El reformismo reconoce a tope la legitimidad de unos Ayuntamientos surgidos en condiciones de democracia parlamentaria, esto es bajo las leyes e instituciones que sirven a la burguesía. En consecuencia, predica y adopta una actitud de total respeto y sumisión a la legalidad institucional. "Cooperar, dialogar y negociar" (8) es la frase con que se resume su posición ante los Ayuntamientos democrático-burgueses. Esto es, ante unos Ayuntamientos que, ciertamente, van a ser elegidos formalmente por los ciudadanos, pero que en la mayoría de ocasiones van a seguir adoptando una línea de protección de los intereses capitalistas en la ciudad, se propugna llevar una política de unidad y no de lucha.

El PSUC, por otro lado, ha hablado ya de ir a la constitución de Ayuntamientos de concentración, que adopten el sistema de consenso a la hora de tomar decisiones. Esta política no se presenta como momentánea sino para todo un período histórico "de construcción de la democracia, de crisis económica y de equilibrio de fuerzas". Se trata, pues, de la conocida política que a escala de Estado —y de nacionalidades y regiones— está colocando la izquierda a remolque de la derecha, marginando al pueblo de las decisiones, educándolo en la pasividad y provocando apatía ante la vida política. Por si esto fuera poco, ante posibles "desviaciones de izquierda" en sus filas, el PSUC recuerda que hay que "evitar errores que a menudo se cometen por falta de experiencia de gestión política" como "el enfrentamiento inmediato con funcionarios y empresarios privados, las amenazas excesivas de que se perseguirán las irregularidades y las corrupciones del pasado, etc.". ¡Pero si precisamente eso es el abc de una política municipal de izquierda!

Con una política semejante nos permitimos preguntar ¿qué "transformaciones" son posibles?. La izquierda reformista no va a coger no ya el tren de la revolución, sino el más modesto de algunas reformas radicales en nuestros pueblos y ciudades.

---

(8).— Ponencia de la Comisión de política municipal y movimiento popular del C.C. del PSUC. IV Congreso (1.977).



## SU CONCEPCION DEL MOVIMIENTO CIUDADANO

El eurocomunismo asigna al movimiento ciudadano un papel específico en la formación de lo que llama el nuevo "bloque histórico". Se propone ganar la "hegemonía en sectores de la sociedad mucho más amplios que los que tradicionalmente han influenciado los partidos obreros", viendo en "los movimientos urbanos y el movimiento ciudadano en general" un cauce para ello (9). Esos sectores más amplios son las clases medias, las capas burguesas no monopolistas. Precisamente justifican que el movimiento ciudadano pueda jugar "un papel decisivo en la constitución de un nuevo bloque histórico" por ser interclasista y potencialmente anticapitalista.

### El carácter del movimiento

La idea "interclasista" que tiene el eurocomunismo del movimiento ciudadano no la compartimos. Es cierto que en los movimientos urbanos pueden integrarse, y de hecho se integran, personas y capas de extracción no proletaria, en particular trabajadores no manuales asalariados e, incluso, pequeños comerciantes, además de contar con una importantísima participación de mujeres que trabajan en casa. Sin embargo, meter en esos movimientos a la burguesía no monopolista resulta un contrasentido. Estos sectores muy a menudo son los enemigos a los que se enfrentan las luchas urbanas. Especuladores, determinados propietarios de suelo, constructores e industriales medianos, tienen intereses importantes en municipios pequeños y grandes, sin que formen parte de la burguesía monopolista. En el movimiento ciudadano no participa este grupo (lo que no niega que puedan darse alianzas momentáneas con algún sector) por la razón apuntada, además de otras de carácter más general como es la subordinación política e ideológica de la burguesía media a la gran burguesía quien, ciertamente, es la primera en ejercer la explotación capitalista de la ciudad.

Con esta idea del "interclasismo" por delante, no es de extrañar que se nos diga que los objetivos, las alianzas y los enemigos del movimiento obrero y ciudadano sean "radicalmente diferentes" (10), desdibujándose los intereses urbanos que el conjun-

(9).— "Ciudad, democracia y socialismo", Manuel Castells.

(10).— "Ciudad, democracia y socialismo", Manuel Castells.

to de la burguesía tiene en pueblos y ciudades, completando la explotación directa que ejerce en las empresas.

Manuel Castells, en su libro "Ciudad, democracia y socialismo", se pregunta también "¿por qué un movimiento interclasista debe tener una dirección proletaria?", oponiéndose rotundamente a que la tenga el movimiento ciudadano. A los que afirman lo contrario les cuelga la etiqueta de "stalinistas", diciendo que confunden los movimientos de masas con un partido marxista-leninista.

Todo partido, sin excepción, busca ejercer su dirección sobre el movimiento popular. La clase obrera tiene la obligación de luchar para que se oriente con firmeza hacia la revolución socialista. Decir que en el "nuevo bloque nadie tiene más derecho a la hegemonía que el que le da su comportamiento concreto en cada coyuntura histórica", no es sino un argumento demagógico, ya que un partido revolucionario no pretende ejercer "por derecho" su dirección sobre la lucha de masas, sino ganarla en virtud de sus justas orientaciones, por su trabajo abnegado y democrático en el seno del pueblo.

Tampoco las diferencias entre el movimiento obrero y ciudadano —como pretende Castells— justifican nada: en el seno del movimiento obrero diversas líneas, expresión de diferentes puntos de vista de clase, buscan ganar la dirección de la lucha obrera. Eso siempre ha sido así y seguirá siéndolo. Precisamente sólo la presencia de una fuerza auténticamente obrera y revolucionaria (en alianza o no con otras formaciones) al frente de los movimientos populares puede garantizar que no se desvien hacia el reformismo y no se supediten a la política de la burguesía.

La conclusión de Castells de que en un movimiento interclasista ha de darse una dirección interclasista es idealista, ya que en todo movimiento existe una dirección política que responde a los intereses de una u otra clase, y políticamente antisocialista, ya que sin una dirección obrera no se podrá encaminar hacia la revolución.

### ¿Contribuir a la hegemonía?

La contribución del movimiento ciudadano a la transformación del Estado, tal como la concibe el eurocomunismo, ya la hemos señalado anteriormente. Otra "contribución" que debe hacer a la hegemonía social, que pretenden es posible alcanzar antes de la revolución, es la de ser instrumento en la defensa de la

condiciones de vida de los vecinos, en la conquista y desarrollo de la democracia y también porque "va introduciendo una forma de pensar y tratar los problemas, unos criterios de organización social en que el valor de uso va reemplazando el valor de cambio como norma básica" (11)

Qué duda cabe que el movimiento ciudadano puede ejercer un papel de educador en la lucha, de organizar a nuevos sectores populares, de acumular fuerzas para la revolución, pero todos estos avances —nunca definitivamente estables y sometidos a mil condicionantes— no se pueden confundir con la consecución de hegemonía social de las fuerzas socialistas, que sólo es posible con la edificación del nuevo poder revolucionario de los trabajadores. Por otro lado, que el movimiento ciudadano sea instrumento de lucha reivindicativa y de conquista de mayores libertades, no significa necesariamente que esté contribuyendo de forma decisiva al desarrollo de las fuerzas revolucionarias, pues de encontrarse bajo una dirección reformista seguirá estando en la órbita de la política de la burguesía.

#### Algunas actuaciones prácticas

Todo el énfasis que determinados ideólogos del eurocomunismo ponen en teorizar el papel estratégico del movimiento ciudadano, está en contradicción con buena parte de las actuaciones prácticas del PCE en el seno de las Asociaciones de Vecinos.

Sus diputados —y por supuesto los socialistas— no han hecho el menor serio esfuerzo por que las Asociaciones sean reconocidas en la Constitución, ni el PCE lucha demasiado porque sus funciones sean institucionalizadas. A ello se une el entusiasmo que pone en la ocupación y uso burocrático de las directivas, junto con la escasa atención a desarrollar las Asociaciones como forma de organizar e impulsar la lucha vecinal. Es como si se prestase atención a teorizar sobre el movimiento ciudadano porque no les interesa que ningún movimiento social se desarrolle al margen suyo, sin que los dirigentes crean en esa política.

Hay también orientaciones tácticas que conducen a frenar la marcha de los movimientos urbanos. Así, por ejemplo, Castells, teorizando sobre la necesidad de dar un "tratamiento diferencial de los distintos componentes del movimiento ciudadano", habla de separar la dimensión de la vida social y cultural de los barrios

---

(11).— "Ciudad, democracia y socialismo", Manuel Castells.

de la lucha reivindicativa. ¡Como si ello fuera posible! A no ser que se quiera posponer o apagar la lucha de los vecinos, que sólo puede desarrollarse en contacto y en el seno de las organizaciones sociales y culturales de los barrios.



# 4

## Perspectivas actuales del movimiento ciudadano

Aún habiéndose desarrollado extensamente la lucha ciudadana en los últimos años del franquismo y surgido las Asociaciones de Vecinos —con todos sus aspectos positivos, antes señalados—, el movimiento ciudadano sigue siendo débil y sus perspectivas de crecimiento parecen estar algo estancadas. El movimiento ciudadano está todavía poco arraigado entre muchos sectores de vecinos y, muy a menudo, aparecen en su seno visiones marcadamente localistas de los problemas de nuestros barrios y pueblos. A esto hay que añadir ciertos modos antidemocráticos y la línea de pasividad, estrecho legalismo y subordinación a las instituciones municipales que la izquierda reformista practica o trata de practicar. Todo esto da como resultado que la situación actual del movimiento sea preocupante y debemos prestar gran atención a afinar la táctica de los revolucionarios, para conseguir que prosiga su desarrollo y eleve su combatividad. Esa última tendencia se hará aún más aguda tras las elecciones municipales, cuando las fuerzas ganadoras pretendan domesticar o descalificar a las luchas y organizaciones de los vecinos.

Sin embargo, tampoco nos parece acertado exagerar las cosas hablando de profunda crisis o poco menos. Las razones que se

dan son que hoy se realizan menos movilizaciones ciudadanas, que las Asociaciones se encuentran desligadas de los vecinos o burocratizadas, cuyo número de afiliados no ha crecido... Nos parece que señalar estos hechos es quedarse —a menudo malintencionadamente— en la superficie de la situación. No nos parece tampoco acertado hablar de crisis en el sentido en que se hace.

Las Asociaciones de Vecinos, salvo excepciones más o menos importantes, no tenían una alta implantación durante el franquismo, por lo que no se puede hablar de "burocratización" como un asunto nuevo. Tampoco se reducen, como a veces se pretende, a los socios que están apuntados a ellas, pues hay más gente en los barrios que sigue sus actividades y vienen convirtiéndose en plataformas de acción masiva en los momentos en que se plantean objetivos de lucha claros y sentidos por los ciudadanos. Además, si bien en algunas poblaciones están algo apagadas, en otras ciudades la presencia pública de las Asociaciones se ha venido consolidando últimamente.

No es justo tampoco comparar el lento crecimiento de sus socios con el espectacular crecimiento de la afiliación a los sindicatos tras su legalización. Los sindicatos tienen una tradición centenaria de lucha que no posee el movimiento ciudadano. Las reivindicaciones ciudadanas no son, hoy por hoy, vividas por la gente con la inmediatez de las reivindicaciones sindicales. Un factor que incide en ello es la actual crisis económica, que hace que el interés popular esté centrado en muchos casos en la pura y simple supervivencia, con la consiguiente desatención a las condiciones de vida urbana.

A pesar de todo, algo hay de que el movimiento ciudadano no se ha mantenido en el último año en la tensión ascendente que cabía esperar. Pero las causas no son las que se vienen señalando. La política actualmente dominante ha influido decisivamente en la situación. Las fuerzas reformistas de izquierda han supeditado la acción reivindicativa de los barrios a la política de "consenso", llevando adelante la línea de dar por buena esta recortada democracia en la que sobreviven tantos restos del franquismo, lo que les ha conducido a poner freno al ascenso de las Asociaciones de Vecinos como organizaciones de lucha. Esos mismos partidos han restado gran cantidad de cuadros y militantes al trabajo en el movimiento ciudadano, con el consiguiente resentimiento de éste. No se trata de un mero reajuste técnico de fuerzas, sino que responde a las orientaciones reformistas de dar prioridad ab-

soluta, o casi, a la labor institucional. Efectivamente, para los grandes partidos el copo de los Ayuntamientos en las elecciones municipales es prácticamente lo único que importa.

Así las cosas, el trabajo de los comunistas y revolucionarios en las Asociaciones de Vecinos y el movimiento ciudadano en general esta cargado de dificultades y responsabilidad. Frente a la política de consenso a nivel municipal, de relegamiento y burocratización del movimiento ciudadano, de poner el acento en la colaboración de las Asociaciones con los Ayuntamientos, hemos de oponer una política de izquierda, de impulsar las luchas populares y de reforzar el protagonismo de las Asociaciones de Vecinos. La orientación que debemos imprimir al movimiento ciudadano a corto y medio plazo ha de basarse en las siguientes tareas prácticas:

1. Continuar trabajando para que las Asociaciones se hagan portavoces de los problemas reales y sentidos por los vecinos, organicen e impulsen sus luchas, tanto frente a los Ayuntamientos franquistas como frente a los que se constituirán tras las elecciones. Esta labor reivindicativa, en la que tienen una larga experiencia, es condición para lograr un mayor arraigo.

2. Trabajar para que las Asociaciones extiendan mucho más su atención hacia los grandes problemas y debates de la vida local, nacional o regional y estatal. En este sentido, lo realizado hasta ahora es insuficiente incluso a nivel de cada municipio. Así, antes y después de las elecciones municipales deben cobrar gran importancia:

- El saneamiento de los ayuntamientos, adoptándose medidas contra la corrupción de todo tipo (incluida la "legal"), las incompatibilidades manifiestas de cargos, a favor de la depuración de determinados funcionarios fascistas y el remedio de la situación de las haciendas municipales.
- La consecución de una nueva y progresista legislación (12) sobre **administración local** ( las elecciones van a hacerse estando vigente la franquista), y la exigencia de una política avanzada sobre **suelo, vivienda, transporte y medio ambiente**, una política que haga frente a los grandes negocios que el capitalismo desarrolla en y con la ciudad.

---

(12).- En cuya elaboración han de participar los Parlamentos nacionales y regionales, así como las organizaciones populares.

Estos objetivos, entre otros, han de estar en los programas con que las fuerzas revolucionarias acudan a las elecciones y ser impulsados desde las concejalías que consigan, pero también han de ser hechos suyos por el conjunto del movimiento ciudadano.

3. Conseguir que las Asociaciones luchen por el reconocimiento institucional de sus funciones. Esto se concreta en que los Ayuntamientos estén obligados a consultadas, cederles locales, que participen en comisiones municipales y puedan intervenir en los plenos... todo ello salvaguardando su independencia. Con esto pretendemos darles garantías de continuidad y que se sitúen en su papel de control de los Consistorios. Es decir, pretendemos que las Asociaciones de Vecinos —junto con otras entidades ciudadanas— sean un cauce de lucha, organización y participación populares frente a unos Ayuntamientos que, aunque sean democráticos, no van a responder enteramente a las aspiraciones ciudadanas.

4. Exigir un funcionamiento democrático del movimiento a sus diversos niveles, desde la Asociación de cada barrio a las coordinadoras o federaciones, luchando por una participación real de los asociados en todos ellos.

5. Impulsar y fortalecer la Coordinación del movimiento con vistas a ir rompiendo el localismo, pero también teniendo en cuenta que se asiente en una realidad sólida de asociaciones a nivel local, comarcal... Es muy positivo que sigan coordinándose entre las mismas asociaciones las actividades específicas de los jubilados, vocalías de la mujer, sanidad... favoreciéndose así la unificación de diversos frentes de lucha y una visión más global de los problemas municipales.

6. Ir creando una corriente de luchadores y luchadoras que trabajen en las Asociaciones alrededor de posiciones revolucionarias. Hay una serie de gente de izquierda de las masas que sintoniza con estas ideas y que está preocupada por el futuro del movimiento ciudadano. Todos ellos deben agruparse mediante reuniones periódicas de preparación conjunta de la línea de trabajo a llevar, con el fin de unificar sus posiciones, trabajar de modo más efectivo por el desarrollo de la lucha ciudadana y hacer frente a las orientaciones de los partidos reformistas.

7. Los revolucionarios deben estar atentos a las nuevas formas de organización y lucha con que se dote el movimiento ciudadano, saber captar e impulsar lo que de positivo hay en ellas. Ante las dificultades y zancadillas que le van a poner los parti-



dos electoralistas y reformistas, conviene tener los ojos bien abiertos sabiendo poner en pie o apoyar, de se oportuno, formas de acción distintas de las conocidas hasta ahora. Por ejemplo hay centros culturales, ateneos, asociaciones deportivas, cooperativas... con gran tradición y una orientación progresista en muchos casos, que deben vincularse más entre sí para llevar actividades conjuntas en los barrios o pueblos.

Aunque vengan tiempos peores para las Asociaciones —para lo que hay que estar preparados— el movimiento ciudadano no se acaba en ellas. El movimiento ciudadano va a seguir desarrollándose, puesto que la ciudad es escenario de problemas y contradicciones inevitablemente engendradas por el capitalismo, cuyas consecuencias recaen sobre las clases populares. Motivos para luchar y organizarse en los barrios y pueblos va a seguir habiendo. Como decíamos, el movimiento ciudadano es también un caudal de donde sacar energías revolucionarias.



<b>Presentación</b> .....	2
<b>1 La lucha de clases en la ciudad</b> .....	3
El capitalismo y la ciudad .....	3
La institución municipal .....	5
El movimiento ciudadano como respuesta .....	7
<b>2 Nuestra política municipal</b> .....	9
La lucha por el desarrollo del movimiento ciudadano ..	10
<i>La organización del movimiento ciudadano</i> .....	11
<i>Independencia, control y lucha frente a</i> <i>las instituciones municipales</i> .....	12
<i>La lucha por reformas en el municipio</i> .....	13
La lucha en el interior de las instituciones municipales .....	15
<b>3 La política municipal reformista</b> .....	19
Las instituciones municipales y la transformación del Estado .....	20
<i>No hay un corte entre poder central y local</i> .....	20
<i>¿Iniciar las transformaciones del</i> <i>Estado desde el municipio?</i> .....	21
<i>Subordinar la lucha popular</i> .....	22
<i>Algunas orientaciones reformistas de actualidad</i> ...	24
Su concepción del movimiento ciudadano .....	25
<i>El carácter del movimiento</i> .....	25
<i>¿Contribuir a la hegemonía?</i> .....	26
<i>Algunas actuaciones prácticas</i> .....	27
<b>4 Perspectivas actuales del movimiento ciudadano</b> .....	29



35 pts